

*E*l tiempo no discurre del todo como se pensaba.

El 1 de enero de 1947 el *Times* anuncia que los británicos no pueden confiar en sus relojes. Para estar completamente seguros de que es la hora que se supone, deben escuchar la BBC, que emitirá boletines adicionales informando de la hora que en realidad es. Los relojes eléctricos se ven afectados por los frecuentes cortes de luz, pero también hay que revisar los relojes mecánicos. Quizá se deba al frío. Quizá la situación mejore.

Durante la guerra se han lanzado cerca de cincuenta mil toneladas de bombas sobre Gran Bretaña. Más de cuatro millones y medio de edificios han sufrido daños. Algunas ciudades han estado a punto de desaparecer del mapa, como Clydebank, el puerto escocés que ha dado nombre al Blitz de Clydebank, por la cantidad de ataques aéreos de los que ha sido objeto.

En la ciudad austriaca de Wiener Neustadt¹ hubo en su momento cuarenta mil edificios. Solo quedan dieciocho intactos. La mitad de las casas de Budapest están en ruinas. En Francia se han desplomado un total de 460.000 edificios. En la Unión Soviética se han destruido mil setecientos pueblos y ciudades. Más de tres millones y medio de casas en Alemania han desaparecido bajo las bombas; uno de cada cinco hogares del país. La mitad de las viviendas del propio Berlín está en ruinas. Más de dieciocho millones de personas en Alemania no tienen donde vivir. En Ucrania, otros diez millones han perdido su morada. Todo el mundo debe

apañárselas con un acceso limitado al agua y un esporádico suministro de electricidad.

Los derechos humanos no existen, y casi nadie ha oído la palabra genocidio. Quienes han sobrevivido apenas empiezan a contar a sus muertos. Muchos regresan a su tierra en busca del hogar y no lo encuentran, otros van a cualquier parte excepto al lugar de donde vienen.

El campo europeo ha quedado arrasado, devastado y en parte anegado tras el sabotaje de presas de embalse. Las tierras de labranza, los bosques, las fincas —la vida de la gente, la comida y el trabajo— se han visto reducidos a cenizas o están sepultados bajo el lodo.

Grecia ha perdido una tercera parte de sus bosques durante la ocupación alemana. Más de mil pueblos han sido pasto de las llamas. En Yugoslavia se ha sacrificado a más de la mitad del ganado y el saqueo del grano, la leche y la lana ha arruinado la economía. Los ejércitos de Stalin y Hitler no solo han causado estragos al avanzar, sino que se les ha ordenado destruir todo lo que se interponga en su camino durante la retirada. El objetivo de la táctica de tierra quemada era no dejar nada a las tropas enemigas. En palabras de Heinrich Himmler, “no debe quedar ni una persona, ni una vivienda, ni un grano de trigo, ni un trozo de vía [...], el enemigo tiene que encontrarse con un campo totalmente quemado y arrasado”.²

Ahora, al finalizar la guerra, todos buscan relojes de pulsera; los roban, los esconden, los olvidan o los pierden. La hora sigue estando poco clara. Cuando el reloj marca las ocho de la tarde en Berlín, son las siete en Dresde, pero las nueve en Bremen. En la zona rusa van con la hora rusa, mientras que los británicos implantan el horario de verano en su parte de Alemania. Si alguien pregunta qué hora es, la mayoría responde que ha desaparecido. Es decir, el reloj. ¿O se refieren al tiempo?